

Chiclana. 11-04-2008

¿Recordáis esa campaña publicitaria de ciertas barras de chocolate en la que decían que era como un paréntesis en tu vida? Pues esa misma sensación es la que tuve el pasado viernes en la localidad gaditana de Chiclana.

Un artista, **Ángel Corpa**, un lugar, el Teatro Moderno y ganas de pasarlo bien. De camino al recinto con la única compañía de mi tía, veíamos a mucha gente por la calle. Mucha juventud sobre todo. Me preguntaba si alguno iría al concierto ya que había muchos góticos, roqueros, emos y demás peña que van de alternativos...

Llegamos al recinto y pasamos. Estábamos allí cuatro personas a 10 minutos de empezar el concierto. Ángel Corpa acababa de pasar con sus jóvenes músicos. Afortunadamente empezó a llegar la gente y el teatro casi se llena (unas 80 personas, pues el aforo era de unas cien).

Empieza el espectáculo y Ángel Corpa nos empieza a recitar. A partir de ahí la magia



inundó mis sentidos y su voz y su música me hicieron viajar en el tiempo y me hicieron conocer a **Lope de Vega, Cervantes, Alberti**, etc. como si fueran amigos míos dada la desnudez de sus poemas. Que mejor transmisor de esos poemas que la voz de Ángel Corpa, colmada de sensibilidad, de fuerza y de calidez, según el sentimiento del poema.

A mitad de concierto se dirigió a nosotros, espectadores, para pedir que por favor, no nos olvidáramos de ellos (el y su banda) ya que nosotros somos su razón de existir. A partir de ahí me dejé pendiente una reflexión para después del concierto.

En fin, el concierto acaba, la magia se disipa y de repente te das cuenta de que la vida sigue y de que al día siguiente tienes que ir al Salón del Manga ^-^.

Tuve la oportunidad de hablar con el. Buena persona encima y debajo del escenario.

Entonces empecé a pensar: Si alguien como Ángel Corpa, un autor con historia, un **símbolo de la libertad** y un ser rebotante de calidad humana pide a su limitado público que no le olvidemos... es que algo va mal en el mundo. Bueno, en el mundo van mal muchas cosas, pero yo no puedo concebir que el único menor de 35 años en el recinto era yo.

¿Qué clase de cultura tiene nuestra generación? Por un lado está la gente que pasa de todo y por otro, está la gente que se clasifica en etiquetas tipo “soy **punkarra**”, “soy **emo**”, “soy **heavy**” o “soy **grunge**”. Si hablo con ellos me doy cuenta de lo claras que tienen las ideas en la cabeza. Me parece bien. Pero ellos están siguiendo a unos grupos,

a unos autores que ya lo tienen todo a su favor. ¡Que fácil es pedir libertad política en Democracia! El mérito de gente como **Ángel Corpa, Serrat, Silvio Rodríguez o Pablo Milanés** es pedir lo que no tenían. Incluso cuando era ilegal difundir tales ideas. Ellos son los que han abierto el camino para que la libertad se haga hueco en la política y en la sociedad. Ellos y los poetas que predicaban pues muchos fueron **asesinados o exiliados**.

Entiendo y apoyo la labor de los grupos heavys, raperos, punkarras y demás colectivos que, en mayor o menor medida, luchan. Pero no me gusta nada la gente que sigue a ciegas a ciertos artistas sin saber ni siquiera lo que dicen las letras. Solo por ser “x” o “y” e ir vestido de tal forma... No hay nada peor que ser cerrado de mente por que por mucho que a alguien le pueda gustar un género musical concreto, si no se da la oportunidad de conocer otros mundos, el se lo va a perder.

Cada género aporta cosas nuevas a la persona que lo escucha y el que es heavy y solo escucha heavy, no sabe lo que se pierde. Igual le pasa al punkarra, al bakala y a todos los cerrados de mente. Llevar un género por bandera no impide escuchar otras cosas. Como siempre, la virtud está en el equilibrio.

El hecho de que a un concierto de Ángel Corpa vayan 80 personas es la viva prueba de la superficialidad del mundo actual, de que la sensibilidad está en peligro de extinción y de la ignorancia que invade al género humano.